

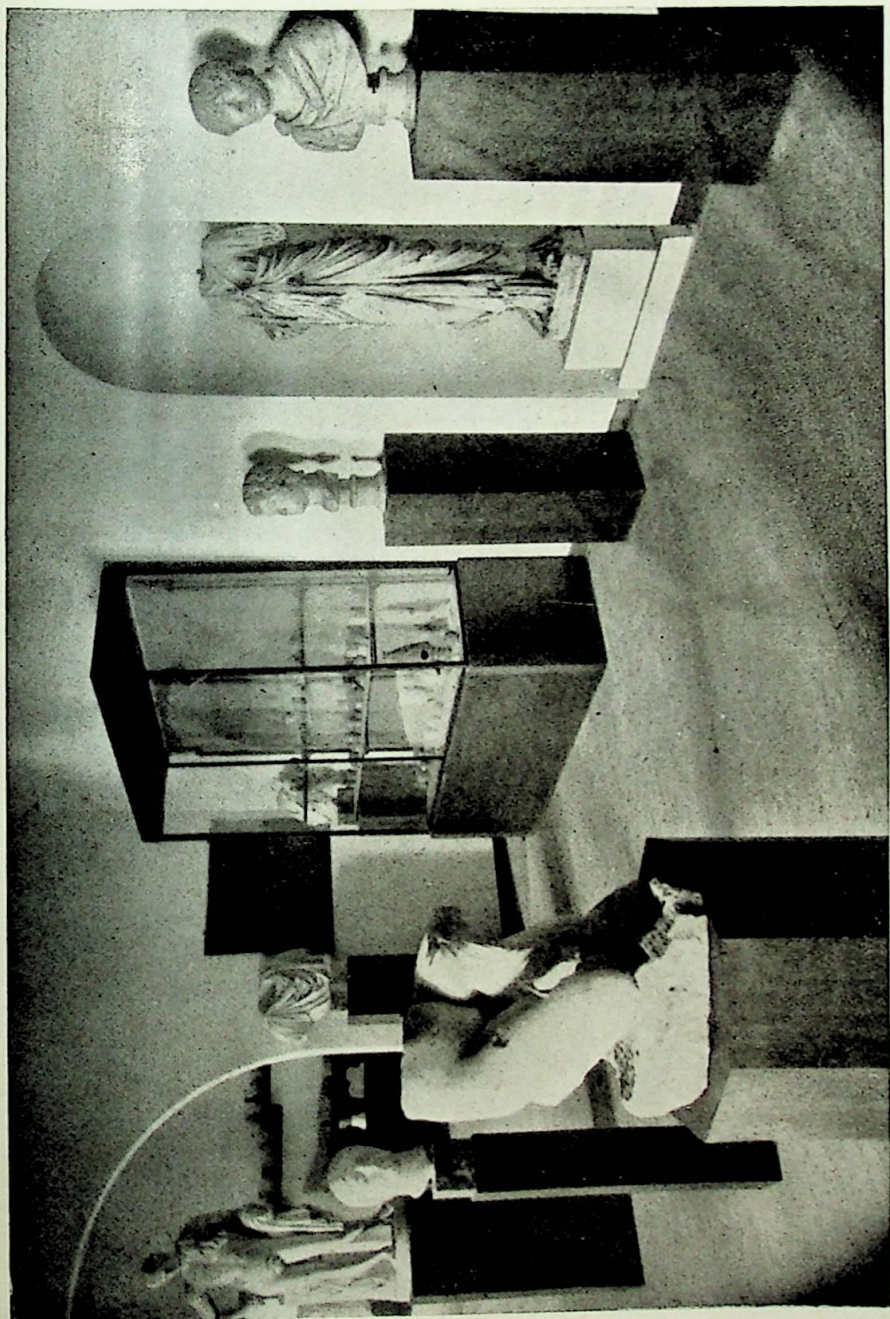
EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE VALLADOLID

Por O. M. de 4 de Septiembre de 1940 se incorporó a la Universidad el Museo Arqueológico de Valladolid. Desde aquella fecha las transformaciones que en él se han hecho, los avances que se han llevado a cabo en cuanto a instalaciones se refiere y las mejoras conseguidas en todos los aspectos son tan importantes y elocuentes, que, a pesar de que aún no se ha cumplido un año de su instalación, merecen que les dediquemos unas líneas a fin de que se divulgue un sistema que no dudamos se ha de repetir en todos los sitios en donde haya Centros análogos, ya que la Inspección General de Museos y las Universidades han podido percatarse de las ventajas indudables que esto reporta.

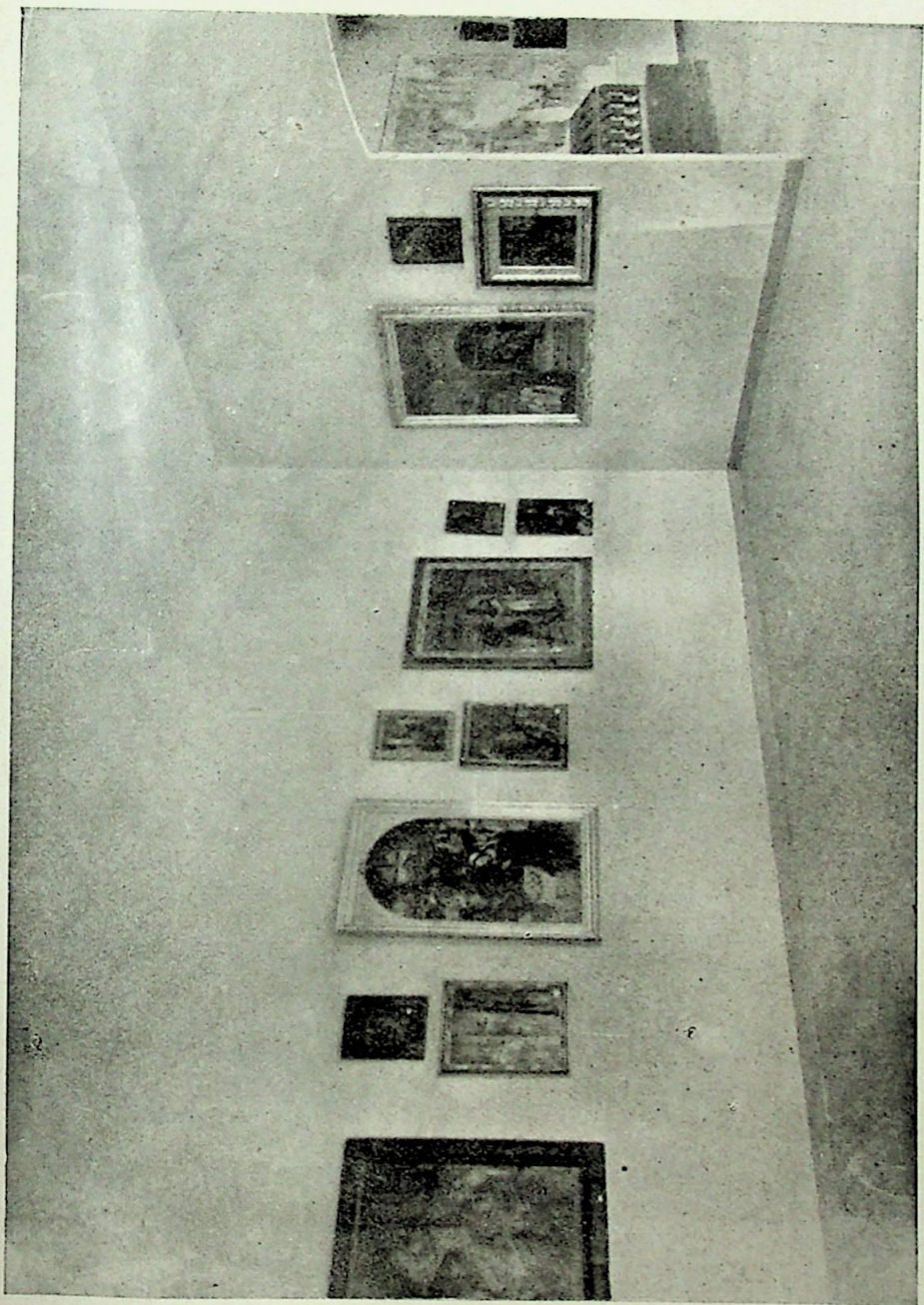
Atenta la Universidad al valor que supone desde el punto de vista didáctico tener a su disposición la mayor cantidad posible de elementos para llevar a cabo su misión del modo más amplio, no regateó en ningún momento cuanta ayuda necesitó el Museo recién incorporado.

Y gracias a su ayuda, hoy cuenta el Museo con instalaciones amplias que, a pesar de ser provisionales, ya que este mismo carácter tiene el actual emplazamiento del Museo, reúnen las condiciones suficientes de visibilidad y espacio para que sin amontonamientos perniciosos ni vacíos desagradables se hayan podido instalar todos los fondos, formando series perfectamente definidas y lo suficientemente separadas unas de otras, ya que las dos grandes crujías que ocupa el Museo propiamente dicho, han quedado divididas en salas espaciosas que han permitido distribuir los fondos en la siguiente forma: I Culturas paleolíticas y neolíticas.—II Cultura ibérica.—III Sala hispano-romana.—IV Visigoda y mozárabe.—V Pintura primitiva.—VI Cerámica de Talavera y Alcora.—VII Artes industriales y VIII Muebles y talla.

En cuanto a sus fondos, han aumentado de modo considerable en los meses últimos. Merecen destacarse por su importancia los frescos de Peñafiel, salvados de una pérdida segura merced a la colaboración de la Excm. Diputación Provincial, gracias a cuya ayuda han podido ser arrancados y trasladados al Museo para ultimar su consolidación. Al mismo tiempo y con la cooperación de la Comisaría General del Tesoro Artístico, entraban en calidad de depósito tres tablas



LÁM. I.—Museo Arqueológico de Valladolid. *Vista parcial de la sala hispano-romana.*—(Foto del S. E. A. A.)



Lám. II.—Museo Arqueológico de Valladolid. Vista parcial de una de las salas de pintura instalada recientemente.—(Fot'o del S. E. A. A.)



LÁM. III.—Museo Arqueológico de Valladolid. *Cabeza de Feuno, de bronce, recientemente ingresada.*—(Foto del S. E. A. A.)

de primera calidad pertenecientes a la escuela castellana del siglo XVI y otra serie de obras procedentes de la liquidación de los depósitos del Patrimonio, y la propia Universidad donaba al Museo una preciosa tablita del siglo XV, que seguramente integraba el retablo viejo de San Benito.

La serie romana se enriqueció con una serie de obras enviadas por la Comisaría General del T. A. y sobre todo con la Isis, obra romana del siglo II, que devolvía al Museo el Patronato de la Casa de Cervantes, en cuyos jardines se venía exponiendo.

Enumerar todos los ingresos sería hacer esta nota demasiado extensa; los anotados vayan como muestra de lo que se ha hecho; quedan muchos más aún, algunos de tanta importancia como los que se citan y se darán a conocer en sendas monografías que aparecerán en nuestro Boletín.

Con la incorporación del Museo a la Universidad, al tiempo que se ha dado a ésta un nuevo elemento didáctico, se ha abierto para aquél la posibilidad de desenvolverse fuera de los límites estrechos en que lo hacía, esperando que sus actividades se multiplicarán y que sus instalaciones mejorarán notablemente en el momento que sea una realidad su traslado a los locales que se le tienen destinados en la antigua hospedería del Colegio de Santa Cruz.—G. N. G.

LA FACHADA DE LA PASION

Por lo general, en los edificios barrocos, el nombre del arquitecto quedaba en el olvido; en cambio aparecía como autor de la obra aquel que tenía a su cargo la exuberante decoración de sus muros. Tal sucede en la iglesia penitencial de la Pasión; a Felipe Berrojo era atribuída la totalidad del edificio; una misma mano creían ver en la traza y en el ornato de la fachada. Al estudiar monumento de tan singular interés, confundían la aportación del arquitecto y del maestro decorador. Ahora, con la publicación de los siguientes documentos, queda perfectamente deslindada la intervención de ambos artistas (1).

(1) Véase el estudio "Papeletas sobre el Arte Barroco. La Penitencial de la Pasión", de Concepción Alvarez Terán, en el Fascículo segundo del Boletín.